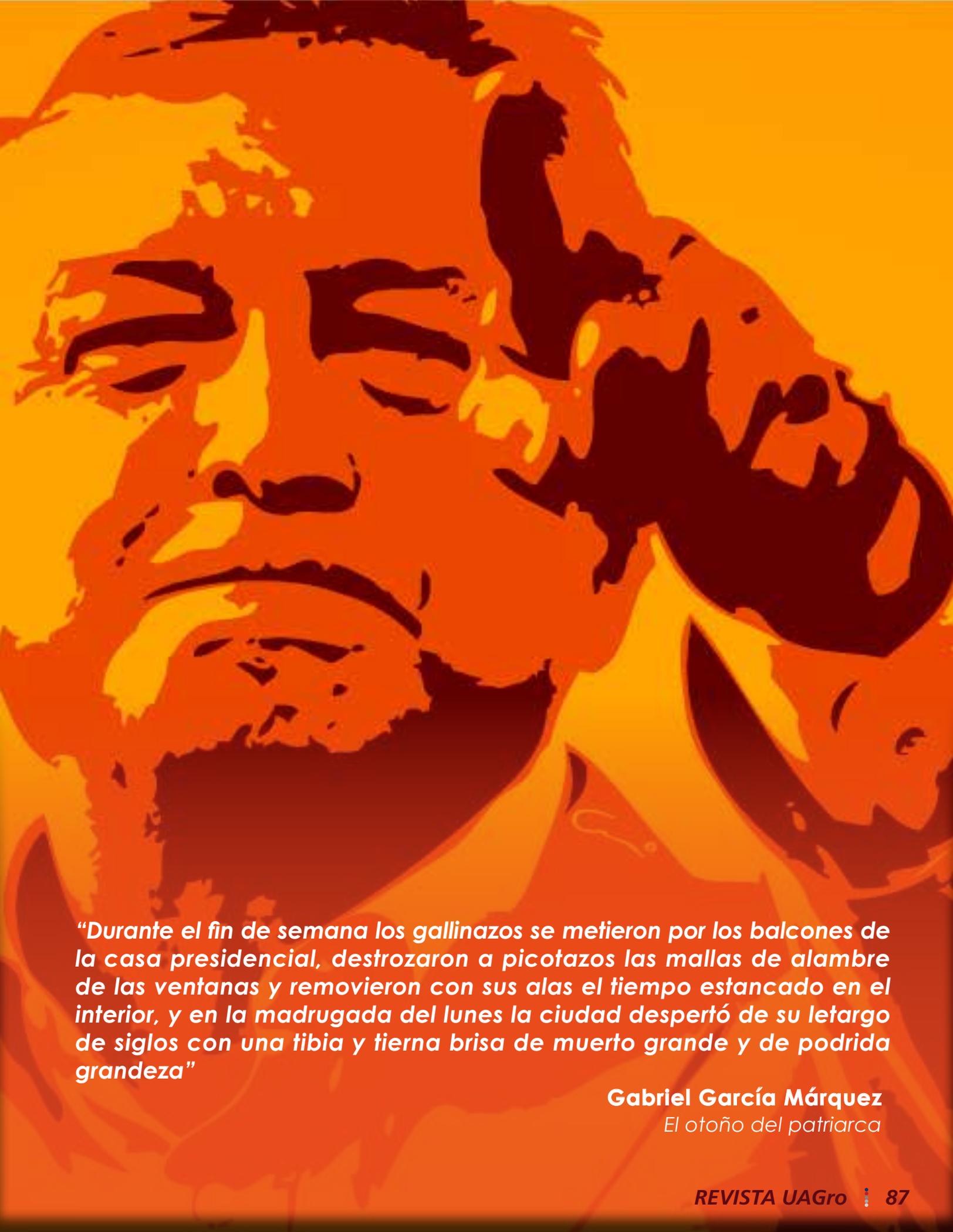




1^o de diciembre
de 2018

**¿Cambio de gobierno o
cambio de régimen?**

Hugo Martín Medina



“Durante el fin de semana los gallinazos se metieron por los balcones de la casa presidencial, destrozaron a picotazos las mallas de alambre de las ventanas y removieron con sus alas el tiempo estancado en el interior, y en la madrugada del lunes la ciudad despertó de su letargo de siglos con una tibia y tierna brisa de muerto grande y de podrida grandeza”

Gabriel García Márquez
El otoño del patriarca



in lugar a dudas, el pasado proceso electoral federal en el que se eligieron: Presidente de la República, gobernadores, diputados locales y federales, senadores así como un gran número de alcaldes constituye un verdadero punto de quiebre, un parteaguas en la historia de nuestra controvertida democracia mexicana.

La elección del 1° de julio fue una de las más grandes que se hayan registrado en la historia de nuestro país en los últimos años, configurando un nuevo mapa político a partir de la victoria de Andrés Manuel López Obrador, el candidato opositor anti sistémico que por primera vez triunfa en las urnas después de dos intentos fallidos, (en 2006 frente a Felipe Calderón y en 2012 frente a Enrique Peña Nieto), finalmente en el ya histórico proceso electoral de 2018 la ciudadanía se volcó a las urnas y refrendó el apoyo a su candidato haciéndolo ganar con más de 30 millones de votos.

¿Cambio de gobierno o cambio de régimen?

No son pocos los analistas que afirman que lo que ocurrió en las urnas ese domingo no es un simple cambio de gobierno, sino un verdadero cambio de régimen, una crisis del sistema político mexicano agotado después de casi 88 años si lo medimos a partir de la fundación del Partido Nacional Revolucionario (primer nombre del PRI) fundado por Plutarco Elías Calles en 1929 bajo la consigna de “pasar de un país de caudillos a un país de instituciones”.

No hay que olvidar por supuesto, los dos periodos en los que gobernó el PAN, la llamada “*docena trágica*”, que inauguró la era de la alternancia en la que el PRI perdió por primera vez la Presidencia en el año 2000. El anhelado cambio democrático tardó más de 30 años en llegar. En 1988 Cuauhtémoc

Cárdenas encabezó la primera candidatura de izquierda con posibilidades de ganar la presidencia con el Frente Democrático Nacional que aglutinó a todos los partidos y organizaciones de izquierda.

Un PRI acostumbrado a ganar por la buena o por la mala impuso a Carlos Salinas de Gortari con el ya conocido argumento de que “se cayó el sistema”. En el imaginario popular siempre existió la idea de que hubo un fraude descomunal. En las elecciones de 1994 Cárdenas participó por segunda vez y fue derrotado por Ernesto Zedillo Ponce de León, lo mismo ocurrió en el año 2000 en el que por tercera y última vez perdió ante Vicente Fox Quezada que llamó a la ciudadanía al “voto útil” en la primera expresión masiva de repudio al antiguo régimen representado por el PRI, un partido que se había eternizado y corrompido hasta el hastío a lo largo de 70 años.

Sin embargo, la promesa del cambio hecha por Fox nunca llegó, por el contrario, el dicharachero presidente panista no sólo no combatió la corrupción que fue una de sus banderas de campaña sino que la profundizó enriqueciéndose, fomentando el nepotismo y alimentando aún más las políticas neoliberales y antipopulares de sus antecesores; Miguel De la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo. Con el triunfo del PAN en el 2000 parecía que la era del PRI había terminado, que había sido “la última carcajada de la cumbancha” como diría Carlos Monsiváis pero no fue así, el dinosaurio todavía estaba con vida y lo demostró 12 años después con el arribo de Enrique Peña Nieto a la Presidencia.

En 2018 la población salió a las calles en una especie de insurrección cívica y pacífica dando muestras de madurez política para ejercer su derecho ciudadano de manera masiva, rebasando la compra del voto y las prácticas fraudulentas de los partidos

tradicionales para castigar a los responsables del desastre nacional: PRI, PAN y PRD, marcando la boleta electoral sobre la única opción de cambio posible: AMLO y MORENA. Ahora sí sería el último estertor, el último coletazo de ese monstruo de mil cabezas, el tiro de gracia al vetusto gobierno priista.

El nuevo escenario nacional y el futuro posible

En el nuevo escenario político López Obrador tiene por primera vez la mayoría en el Congreso, lo que le permitirá agilizar las iniciativas de ley que coadyuven a impulsar el programa de 50 puntos enarbolado en la campaña que entre otras cosas plantea: Combatir la corrupción, bajar los sueldos de la clase política y aumentar los de la clase trabajadora, impulsar programas de apoyo a los más necesitados, tercera edad, madres solteras, jóvenes en situación de calle, invertir más en educación básica, media superior y superior, rescatar el campo, sanear las finanzas, abolir las pensiones de los ex presidentes,

fomentar la industria y el desarrollo, reconstruir el tejido social hoy desgarrado por la violencia y la inseguridad, reconciliar y pacificar al país como las principales prioridades nacionales.

El triunfo de AMLO y de Morena estará lleno de significados y expectativas para los ciudadanos que anhelan un cambio verdadero ante la ya insoportable y crítica situación por la que atraviesa la República, porque la victoria en las urnas de un partido de izquierda emergente, con un discurso y con prácticas muy distintas a las de sus adversarios, coloca al país ante la posibilidad de acabar con la vieja cultura política que tanto daño ha hecho a nuestra sociedad: el poder del dinero que todo lo compra; el influyentismo; el uso perverso de los programas sociales, los compadrazgos; los acuerdos palaciegos; las millonarias estructuras electorales; los altísimos sueldos de la clase política: gobernadores, diputados, senadores, secretarios de Estado, ministros, alcaldes, funcionarios del INE, etc. que son un insulto para el ciudadano de a pie que sobrevive con raquíticos salarios.



Los más de 30 millones de hombres y mujeres que fueron a sufragar por AMLO y los candidatos de MORENA lo hicieron con la esperanza de un cambio verdadero, convencidos por su discurso durante la campaña que expresaba: *“este movimiento busca llevar a cabo la cuarta transformación de la vida pública de México, después de la Independencia, La Reforma y la Revolución”* y *“quiero pasar a la historia como un buen presidente”*, aludiendo a las figuras de Benito Juárez y Lázaro Cárdenas, *“no les voy a fallar, tengo tres principios que rigen mi vida: no mentir, no robar y no traicionar al pueblo”*

Avances y retrocesos en la historia de México

La historia mexicana parece caminar un paso adelante y dos pasos atrás, a juzgar por los resultados de esos grandes movimientos, ya que a pesar de tantos sacrificios humanos durante esas gestas heroicas y a más de dos siglos de distancia no le ha ido nada bien a la mayoría de esos 120 millones de mexicanos que pueblan el país.

Y en eso de los avances y retrocesos hay que recordar una de las etapas de la historia del siglo XX, en la que México tuvo un buen presidente durante el periodo 1934-1940 con el general Lázaro Cárdenas, un hombre honesto cargado a la izquierda que reivindicaba los principios

MEMORIAL 68



de la Revolución Mexicana, que expropió el petróleo, creó el Instituto Politécnico Nacional (IPN), las normales rurales para dar educación a los hijos de los trabajadores del campo; realizó el mayor reparto de tierras que se haya visto en la historia después de la Revolución, fortaleció al sindicalismo, rescatando el principio de justicia social, entre muchas otras acciones que beneficiaron a la población, pero al terminar su periodo, los gobiernos siguientes de Manuel Ávila Camacho, (1940-1946); Miguel Alemán Valdés, (1946-1952); y Adolfo Ruiz Cortines, (1952-1958) revirtieron las políticas cardenistas y la historia volvió a dar marcha atrás.

La ruta hacia una sociedad más justa, humana, incluyente, menos desigual, moderna y democrática ha sido larga y llena de obstáculos. Son muchas las generaciones de luchadores sociales que durante la segunda mitad del siglo XX y parte del XXI han dedicado sus vidas desde distintos ámbitos a la búsqueda de la utopía democrática: líderes populares, sindicales, campesinos, estudiantiles, intelectuales, académicos y artistas.

Hombres y mujeres que ya tienen un lugar en la historia como Rubén Jaramillo; Arturo Gámiz; Pablo Gómez; Demetrio Vallejo; Rafael Galván; Valentín Campa; Othón Salazar; Heberto Castillo; Rosario Ibarra; Arnoldo Martínez; Eduardo del Río Rius; José de Molina; Judith Reyes; Amparo Ochoa; José Revueltas; Carlos Monsiváis; Carlos Montemayor; Raúl Álvarez; Lucio Cabañas; Genaro Vázquez; Carmelo Cortés; Francisco Fierro; Rosendo Radilla; Octaviano Santiago Dionicio; Pablo Sandoval Cruz; Rosalío Wences Reza; Misael Núñez Acosta; Claudio Castillo; Ranferi Hernández entre muchos otros.

De igual manera los del levantamiento zapatista en Chiapas en 1994; los de Aguas Blancas en 1995; Acteal Chiapas en 1997;

El Charco en 1998; San Salvador Atenco en 2006; la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, APPO y Nochixtlán en Oaxaca en 2006 y 2016; los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa secuestrados por la policía de Iguala en 2014; así como los más de 600 desaparecidos en el estado de Guerrero en la llamada *guerra sucia* de los años setenta, que también abonaron con su sangre y sacrificio el camino para poner fin a esa larga noche y lograr que se ilumine un nuevo día e inaugure un nuevo ciclo en la historia del país.

El Cincuentenario del Movimiento Estudiantil de 1968

No podía dar punto final a este artículo sin mencionar la gran trascendencia que tuvo para la democracia mexicana el Movimiento Estudiantil de 1968, en un largo ciclo de 50 años, que en la historia coinciden curiosamente, entre julio de 1968, (mes de inicio del movimiento hasta su derrota el 2 de octubre de ese mismo año) y el 1° de julio de 2018. Un movimiento que ha sido como un caudaloso río en el que sus aguas nunca terminan de correr porque siempre habrá nuevas experiencias extraídas de ese parteaguas, de ese punto de inflexión que significó para el avance democrático de los años posteriores.

El movimiento estudiantil de 1968 fue aplastado a sangre y fuego por un gobierno autoritario torpe e insensible que sólo escuchaba su propia voz, pero es indudable que después de esta gesta heroica juvenil la sociedad mexicana ya no fue la misma. Lenta pero inexorablemente fue cambiando en lo político, lo ideológico, social y cultural.

En lo político, se fueron abriendo poco a poco las vías democráticas de participación, recordemos la llamada apertura democrática echeverrista y después la reforma política lopezportillista, que con el tiempo fueron sentando las bases para el fin del monopolio



político del PRI como partido único. Una incipiente e imperfecta democracia que durante las décadas siguientes siguió tolerando escandalosos fraudes electorales como los que llevaron a la Presidencia a Carlos Salinas de Gortari, Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto. Con el paso de los años, la sociedad mexicana fue madurando políticamente, el clientelismo, el uso de los programas sociales con fines electorales, la corrupción, la compra del voto, el corporativismo y muchas otras prácticas perversas continuaron, pero el surgimiento de nuevos partidos políticos, el empuje de corrientes críticas y renovadoras al interior de los mismos así como una opinión pública más despierta y consciente fueron minando el poder absoluto del viejo régimen.

En lo ideológico. En el terreno de las ideas la juventud de ese otro México que se fue perfilando en los años posteriores al 68 fue asimilando las experiencias de aquella generación: la equidad de género, la conquista de nuevos espacios de participación y de

recreación. Las voces del profesor, del padre de familia, del sacerdote, del líder sindical, de los diputados, gobernadores y del Presidente de la república dejaron de ser verdades absolutas para colocarse bajo el escrutinio de una ciudadanía más consciente e informada.

En lo social y cultural. Al desafiar al poder del Estado y a todo lo que éste representaba los jóvenes del 68 heredaron a las nuevas generaciones las ideas, sus experiencias pero sobre todo su espíritu libertario, a través de un sinnúmero de consignas y frases llenas de significado: *"prohibido prohibir"*, *"soy realista, lucho por lo imposible"*, *"yo no pinto, peleo"*, *"y nos levantaremos cuando nos dé la gana"* *"hoy todo estudiante con vergüenza es revolucionario"* *"sin estencil no baila el perro"* *"ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica"* *"la imaginación al poder"* entre muchas otras que inspiraron a los nuevos estudiantes para seguir luchando por otro mundo posible.

El empuje en el terreno social y cultural de los jóvenes del 68 al denunciar el papel nefasto de los medios de comunicación, a través de la consigna “prensa vendida” que muchos años después se transformó en otras enarboladas por el movimiento magisterial: “no somos uno, no somos cien, prensa vendida cuéntanos bien” o esta otra: “prensa, prensa, prensa, si tienes dignidad, apoya a los maestros diciendo la verdad”, hicieron que los medios de comunicación también fueran cambiando. Así, surgieron periódicos y revistas que informaban con mayor objetividad lo que ocurría en el país, (Periódicos como *La Jornada*, *El Sur* y la revista *Proceso* son algunos ejemplos), en la radio y la televisión este proceso ha sido más difícil.

México, medio siglo después

Sería imposible explicar los cambios que se han observado en los últimos años en México,

sin la generación de 1968, dicho movimiento sirvió como catalizador para las luchas posteriores: campesinas, obreras, indígenas, de mujeres por el derecho a decidir sobre su propio cuerpo, el respeto a la diversidad sexual, el derecho a una educación para todos, las luchas en contra de la desigualdad, la pobreza, la insalubridad de amplios sectores de la población, contra la corrupción de todo tipo, por el respeto a los niños y la defensa de los más débiles, del medio ambiente, la lucha por una verdadera democracia y el respeto al voto popular.

Sin duda, el triunfo de MORENA y de Andrés Manuel López Obrador el 1° de julio de 2018 es la síntesis de ese largo periodo de medio siglo, lleno de obstáculos y derrotas, pero que hoy empieza a rendir sus primeros frutos para abrir una nueva época en la historia de nuestra lastimada república mexicana.

